



DESENREDANDO EL LABERINTO DEL CICLO POLÍTICO EN CHILE: EXPLORANDO EL RECHAZO A LA NUEVA CONSTITUCIÓN DESPUÉS DEL ESTALLIDO SOCIAL

UNTANGLING THE POLITICAL CYCLE MAZE IN CHILE: EXPLORING THE
REJECTION OF THE NEW CONSTITUTION AFTER THE SOCIAL OUTBURST

DESVENDANDO O LABIRINTO DO CICLO POLÍTICO NO CHILE: EXPLORANDO A
REJEIÇÃO À NOVA CONSTITUIÇÃO APÓS O SURTO SOCIAL

Camila Ponce Lara

Dra. Camila Ponce Lara é pesquisadora de pós-doutorado no Centro de Estudos do Oriente Médio e do Oriente Próximo (CNMS) da Universidade de Marburg. Doutora em Sociologia pela *École des Hautes Études en Sciences Sociales* de Paris e Mestre em Política Comparada na América Latina pela *Sciences Po Paris*. Sua pesquisa tem como foco principal os movimentos feministas, estudantis e ambientalistas, bem como as trajetórias políticas e subjetividades, incluindo estudos sobre juventude.

RESUMEN

Los últimos años en Chile han sido testigos de un intenso ciclo político que ha captado la atención a nivel mundial debido a su naturaleza cambiante y, en ocasiones, contradictoria. Desde el estallido social en 2019 hasta el rechazo de la nueva constitución en el reciente plebiscito, el país ha experimentado transformaciones políticas y sociales de gran envergadura. En este artículo, nuestro objetivo es analizar y comprender el fenómeno del rechazo a la nueva constitución, una de las principales demandas del movimiento social conocido como #ChileDespertó. Mediante el empleo de una metodología cualitativa que incluye el análisis de contenido de fuentes mediáticas, documentos institucionales, artículos académicos y fotografías, buscamos desentrañar las complejidades de este proceso político y ofrecer una comprensión integral de las dinámicas sociales, culturales y políticas que han dado forma a este ciclo de cambios en curso. Esta investigación busca contribuir al discurso académico sobre las transformaciones políticas y los movimientos sociales, especialmente en el contexto chileno. Nuestro objetivo final es arrojar luz sobre las razones subyacentes al rechazo de la nueva constitución, proporcionando una perspectiva multidimensional de este proceso político, donde se aborda la crítica al proceso constituyente dentro del mismo movimiento, el rol de los medios de comunicación y de los convencionales, como también el papel del gobierno.

PALABRAS CLAVES: estallido social, Nueva Constitución, proceso constituyente chileno, movimientos sociales.

ABSTRACT

The recent years in, Chile have witnessed an intense political cycle that has garnered global attention due to its ever-changing and, at times, contradictory nature. The country has undergone significant political and social transformations, from the social uprising in 2019 to the rejection of the new constitution in the recent plebiscite. In this article, we aim to analyze and understand the phenomenon of the rejection of the new constitution, one of the main demands of the social movement known as #ChileDespertó (#ChileAwakens). We use a qualitative methodology that includes a content analysis of media sources, institutional documents, academic articles, and photographs. We seek to unravel the complexities of this political process and provide a comprehensive understanding of the social, cultural, and political dynamics that have shaped this ongoing cycle of transformation. This research seeks to contribute to



the academic discourse on political transformations and social movements, especially in the Chilean context. Our main goal is to analyze the reasons for rejecting the new constitution, providing a multidimensional perspective on this political process. This includes addressing criticism of the constituent process within the movement itself, the role of the media and the convention members, as well as the role of the government.

KEYWORDS: social uprising, New Constitution, Chilean constitutional process, social movements.

RESUMO

Os últimos anos no Chile foram marcados por um intenso ciclo político que chamou a atenção mundial devido à sua natureza em constante mudança e, por vezes, contraditória. Desde o levante social em 2019 até a rejeição da nova constituição no recente plebiscito, o país passou por transformações políticas e sociais significativas. Neste artigo, nosso objetivo é analisar e compreender o fenômeno da rejeição da nova constituição, uma das principais demandas do movimento social conhecido como #ChileDespertó (#ChileDespertou). Utilizando uma metodologia qualitativa que inclui análise de conteúdo de fontes de mídia, documentos institucionais, artigos acadêmicos e fotografias, buscamos desvendar as complexidades desse processo político e fornecer uma compreensão abrangente das dinâmicas sociais, culturais e políticas que têm moldado esse ciclo contínuo de mudança. Esta pesquisa busca contribuir para o discurso acadêmico sobre transformações políticas e movimentos sociais, especialmente no contexto chileno. Nosso objetivo principal é analisar as razões subjacentes à rejeição da nova constituição, oferecendo uma perspectiva multidimensional deste processo político. Isso inclui abordar a crítica ao processo constituinte dentro do próprio movimento, o papel dos meios de comunicação e dos membros da convenção, bem como o papel do governo.

PALAVRAS-CHAVE: levante social, Nova Constituição, processo constituinte chileno, movimentos sociais.

Introducción: un ciclo movilizad y elementos de contexto

La década de 2010 ha sido testigo de movilizaciones significativas en Chile, abarcando protestas estudiantiles (PONCE, 2017; AGUILERA, 2012), movimientos contra las actividades extractivas y manifestaciones contra el sistema de pensiones conocido como AFP (ROZAS & MAILLET, 2019). Estos movimientos han surgido en gran medida para cuestionar un modelo considerado profundamente desigual y que vulnera los derechos fundamentales de los ciudadanos. Desde 2011, las protestas estudiantiles han puesto en tela de juicio el sistema educativo chileno (Ponce, 2017), así como otras dimensiones del modelo socioeconómico y político. Es en este contexto que se ha comenzado a buscar alternativas a la Constitución vigente.

En ese año, se llevó a cabo por primera vez un plebiscito abierto y voluntario para conocer la opinión de los chilenos respecto a un cambio en la carta magna redactada durante la dictadura. Aunque este intento de plebiscito fue espontáneo y no contó con una participación significativa, reflejó la necesidad de debatir sobre el tema. Según lo señalado por Manuel Antonio Garretón en ese momento, la discusión en torno a un plebiscito surgida del movimiento estudiantil evidencia la ilegitimidad del orden sociopolítico heredado de la dictadura (GARRETÓN en VERA, 2013).

Simultáneamente, se han llevado a cabo otras agendas que han tomado las calles de Santiago, así como de las principales ciudades en las regiones de Chile. Muchas de estas demandas cuestionan elementos estructurales en el Chile actual que están influenciados por una constitución redactada durante la dictadura, aunque también emergen otras dimensiones. Un ejemplo de ello es el feminismo, que se ha convertido en una demanda clave en las instituciones universitarias (MIRANDA et al. 2019) y ha entrado en disputa con la agenda del movimiento estudiantil (FOLLEGATI, 2018). De esta manera, las tradicionales protestas estudiantiles se han teñido de morado y han cuestionado el patriarcado dentro de las instituciones educativas (PONCE, 2020b).

Por otro lado, los movimientos socioambientales también han estado ampliamente presentes, con movilizaciones significativas en contra del modelo extractivo y, específicamente, contra proyectos y empresas contaminantes. Por ejemplo, se destaca el movimiento #NoaDominga en la región de Coquimbo (ARAYA et al., 2022), #ChiloéTaPrivao contra las salmoneras en la Isla Grande de Chiloé (CÁRCAMO et al., 2020), el movimiento de descarbonización en Quintero-Puchuncaví (PONCE, 2020a), el movimiento contra la mina en Pascua Lama y las hidroeléctricas con el movimiento Patagonia sin Represas (TORRES-SALINAS et al., 2017). Además, no podemos olvidar las masivas protestas contra las aseguradoras de pensiones bajo el lema #No+AFPs, las cuales tenían como objetivo, de cierta manera, poner fin a una institución que constituía uno de los pilares del sistema durante la dictadura y que es fundamental en el sistema actual (MIRANDA, 2019). Por último, las movilizaciones del pueblo mapuche por la autonomía y fin de la violencia en el Wallmapu (MARIMÁN et al., 2015), tras la muerte de Camilo Catrillanca en 2018 se han intensificado en este ciclo de protestas (LEONE et al., 2019). Estas diversas demandas y movimientos han convergido para expresar el descontento y la necesidad de cambios profundos en la sociedad chilena, abriendo el camino hacia la discusión y el debate sobre la necesidad de una nueva constitución.

Sobre la base de un contexto caracterizado por movilizaciones continuas en el país, se desencadena un estallido social que retoma las demandas previas y, al mismo tiempo, parece simbolizar una ruptura con todo lo que se había logrado en el período postdictadura, tal como se cristaliza en la frase "no son 30 pesos, son 30 años" (MONSÁLVEZ, 2021). Especialmente, se hace referencia a los años en los cuales gobernó la coalición de centro izquierda, conocida como la Concertación, y posteriormente la derecha liberal bajo el liderazgo de Sebastián Piñera. Estas movilizaciones incorporan elementos presentes en ciclos anteriores, como el papel del feminismo que atraviesa el movimiento #ChileDespertó (PONCE, 2020b), las reivindicaciones para poner fin a la violencia en el Wallmapu, el rechazo al modelo



extractivo que ha resultado en la aparición de numerosas zonas de sacrificio en todo el país, y el cuestionamiento al sistema de pensiones de las AFP, que afecta a todas las generaciones y que no proporciona una pensión suficiente para una vida digna, como expresan numerosos carteles y grafitis en el epicentro del movimiento. La desigualdad en el Chile postdictadura se manifiesta de manera brutal, con pensiones miserables, deudas y un sistema que no garantiza la dignidad de las personas más allá de la carga de deudas. Por lo tanto, esta ruptura se manifiesta no solo a través de la violencia desbordada de los activistas o la magnitud de las protestas, sino también por la urgencia de un cambio y una fuerte crítica a los políticos, independientemente de sus afiliaciones partidistas, así como por el colapso de un modelo que ya no es sostenible en el tiempo.

A partir de ese momento, se busca una solución a la crisis a través de un acuerdo por la paz firmado por actores políticos de diversos partidos, tanto de derecha como de la ex Concertación y el Frente Amplio (CORTÉS, 2022). Entre los participantes se encontraba Gabriel Boric, quien se convertiría en el nuevo presidente. El objetivo de este acuerdo era impulsar un plebiscito en 2020 para determinar si los ciudadanos chilenos deseaban una nueva constitución y qué órgano sería responsable de redactarla. Inicialmente, este plebiscito estaba programado para el 26 de abril de 2020, pero debido a la pandemia, se pospuso hasta el 25 de octubre de 2020. Los resultados arrojaron una contundente victoria a favor del "apruebo" para redactar una nueva Constitución, con el 78% de los votos escrutados. Además, la ciudadanía optó por una convención constitucional en lugar de una convención mixta, obteniendo el 21% de los votos.

La instalación de la Convención Constituyente en el antiguo Congreso marcó un hito significativo, ya que se exigía la paridad de género y la participación de los pueblos originarios, quienes históricamente habían sido excluidos e invisibilizados en el ámbito sociopolítico. El 4 de julio de 2021, Elisa Loncón, académica y activista mapuche, fue elegida como presidenta de la Convención Constitucional, lo cual

tuvo un fuerte simbolismo, ya que nunca antes una mujer mapuche había ocupado un cargo de liderazgo en la arena política.

La presencia de Elisa Loncón no se debió únicamente a su destacada trayectoria académica o a su doctorado en Lingüística de la Universidad de Leiden, sino más bien a su activismo y su vínculo con los pueblos originarios, especialmente el pueblo mapuche. Su objetivo fundamental era plasmar en la nueva carta magna un Chile más justo e inclusivo. Antes de ser elegida, expresó en una entrevista: *"Chile es machista, racista y clasista, lamentablemente. Pero existe otra cara: la de los chilenos que luchan. Sería una linda señal del pueblo de Chile que la convención esté presidida por una indígena mapuche"* (LONCÓN en Montes, 2021).

Mientras la Convención Constituyente desarrollaba su trabajo en mesas de trabajo, Gabriel Boric fue elegido presidente del país. El primer gobierno del Frente Amplio basó gran parte de su programa y expectativas en la aprobación de esta nueva Constitución, lo cual se volvió en su contra. La Convención Constituyente fue perdiendo fuerza y credibilidad, al igual que el texto constitucional, lo cual se reflejó en el rechazo de dicha carta magna en el plebiscito posterior. Actualmente, se lleva a cabo otro proceso que busca redactar un nuevo texto constitucional, esta vez con la participación de los partidos políticos y con acuerdos que distancian las ambiciones de los activistas del movimiento #ChileDespertó y los movimientos estudiantiles.

A partir de estos acontecimientos, este artículo se plantea preguntas sobre los elementos que condujeron al rechazo de la nueva Constitución, a pesar de que el contexto político y social parecía indicar un resultado completamente diferente. Especialmente después de fuertes y masivas movilizaciones sociales que tenían como objetivo cambiar el modelo socioeconómico y político, así como exigir diversos derechos. Esta investigación utiliza una metodología cualitativa, que incluye observaciones participantes, entrevistas y fuentes secundarias (principalmente medios de comunicación y documentos de archivo y fotografías), con el fin de abordar estas interrogantes.

Elementos para comprender el estallido social o #ChileDespertó

En realidad, el fenómeno conocido como "estallido" no puede considerarse como algo sorpresivo, sino más bien como una fuerza subterránea, una corriente en fase latente, como bien describiría el sociólogo italiano Alberto Melucci (1988). Este deseo de cambio se había estado gestando durante años, desde los movimientos estudiantiles de 2006 y 2011, y finalmente se manifestó con toda su fuerza transformadora. Por lo tanto, es más sensato y apropiado llamarlo por otro de sus nombres: #ChileDespertó o movimiento por la dignidad.

Estas movilizaciones se originaron a raíz de las protestas de los estudiantes secundarios en contra del aumento de 30 pesos en el precio del pasaje del metro, negándose a pagarlo. De esta manera, grupos de estudiantes se coordinaron a través de redes sociales para ingresar masivamente al transporte público sin pagar. Gritaron sus demandas en las entradas de las estaciones más concurridas del centro de Santiago durante los horarios de mayor demanda. Estas acciones, que parecían insignificantes al principio, pronto fueron duramente reprimidas por la policía. Como resultado, los ciudadanos salieron a las calles para expresar su descontento, y surgieron a la luz todas las demandas que ya estaban presentes en otras movilizaciones.

En lugar de reducir la tensión de las manifestaciones, Sebastián Piñera declaró el estado de excepción y desplegó a los militares en las calles. En lugar de convocar rápidamente a una reunión o comunicarse con los medios, fue fotografiado esa noche en un restaurante comiendo pizza. Además, en lugar de buscar el consenso, declaró que *"estamos en una guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta nada ni a nadie, dispuesto a usar la violencia y la delincuencia sin límites"* (BBC.com). Este hecho generó un enorme rechazo entre los manifestantes, quienes salieron a protestar con mayor rabia y descontento debido a los toques de queda, la presencia militar y la represión en general. Las demandas eran tan amplias y masivas que millones de ciudadanos salieron a las calles durante ese período, especialmente en las protestas de

octubre y noviembre. Así lo revelan las investigaciones del Observatorio de Conflictos de COES, que muestran que entre el 18 de octubre de 2019 y el 31 de diciembre del mismo año, se llevaron a cabo más de 3.300 acciones de protesta en Chile, con un promedio de cuarenta y cuatro acciones diarias en los últimos dos meses y medio de 2019 (SOMMA et al., 2020).

Las demandas del movimiento no tardaron en surgir a medida que pasaban los días. Todas ellas representaban elementos que habían estado presentes durante muchos años en el periodo postdictadura, con mayor o menor visibilidad. Entre estas demandas se encontraban la necesidad de una nueva Constitución, un Chile libre de violencia de género, el fin de la militarización y violencia en la región de la Araucanía, conocida como el Wallmapu, el cese del extractivismo y la explotación desmedida de los recursos naturales, especialmente el agua, y finalmente, un sistema de salud, educación y pensiones digno para todos los ciudadanos.

Aunque históricamente estas demandas han sido asociadas con la izquierda chilena y podrían dar la impresión de que este movimiento era principalmente de dicho sector, en realidad fue mucho más que eso. Aunque se relacionaba con movimientos anteriores por las demandas que compartían, se podría describir como un movimiento de plazas, similar a otros que se llevaron a cabo en diferentes países, como los Indignados en España, Occupy Gezi Park en Turquía o Nuit Debout en Francia. Estos movimientos se caracterizaban por su organización horizontal y su marcada distancia de los actores de la sociedad civil instituida (PLEYERS, 2017).

De hecho, el movimiento #ChileDespertó se destacó por ser altamente político y al mismo tiempo excluyente hacia los partidos políticos, independientemente de sus ideas o sus trayectorias individuales, debido a que representaban la institucionalidad y una clase que no era bienvenida, al igual que otros actores como la policía o los militares. Durante las movilizaciones, no se veían banderas de partidos u organizaciones (Paredes, 2021), sino más bien banderas feministas, de los pueblos indígenas, del Wallmapu o de

equipos de fútbol. A diferencia de las manifestaciones estudiantiles tradicionales, donde los estudiantes llevaban pancartas de sus escuelas o universidades para identificarse con ellas, aquí se buscaba la individualidad al tiempo que se fusionaban con una multitud en movimiento.

Un ejemplo de estos sujetos políticos que no eran bienvenidos es el caso de Gabriel Boric o Daniel Jadue. El primero generaba controversia y rechazo, a pesar de haber forjado su carrera política a partir de los movimientos estudiantil, habiendo sido presidente de la Facultad de Derecho y luego de la Federación de la Universidad de Chile en 2012. Sin embargo, el acuerdo por la Paz, que buscaba poner fin a las movilizaciones a través de un plebiscito para consultar sobre una nueva Constitución, fue malinterpretado por muchos manifestantes y militantes, lo que llevó a renunciaciones en su partido. Por esta razón, Boric fue insultado y agredido en la plaza ante la mirada de otros manifestantes que no dudaron en tildarlo de traidor y "vendido" (T13.cl). El segundo ejemplo refiere a Daniel Jadue, alcalde del Partido Comunista en la comuna de Recoleta y posteriormente candidato en las elecciones presidenciales, pero que fue derrotado por Gabriel Boric en primarias de la coalición Apruebo Dignidad.

La ruptura con la institucionalidad se hizo aún más evidente debido a la fuerte violencia ejercida por la policía hacia los manifestantes. Durante las movilizaciones, se registraron cerca de 374 casos de heridas oculares, entre las que se cuentan estallidos del globo ocular, pérdidas de visión y trauma ocular irreversible (INDH, 2019). Casos emblemáticos incluyen el de Gustavo Gatica, estudiante universitario que recibió disparos de balines en ambos ojos y quedó completamente ciego, así como el de la actual senadora Fabiola Campillai, quien perdió la vista, el olfato y el gusto después de recibir una bomba lacrimógena en pleno rostro por parte de la policía durante las protestas. Además de aquello, la Fiscalía Nacional al 30 de noviembre del 2019 tenía abiertas 23 investigaciones por muertes ocurridas durante el periodo de estado de emergencia, entre las que se encuentran 2 personas que murieron

mientras estaban bajo el cuidado del Estado y 5 por acción de agentes del Estado (INDH, 2019 en AGUILERA, 2020).

Otras dimensiones del movimiento

El movimiento #ChileDespertó persigue la reivindicación de un legado histórico asociado a la izquierda chilena, aunque sus participantes no necesariamente se consideren parte de dicha corriente política. Al mismo tiempo, los activistas del movimiento también destacan y movilizan otros referentes más contemporáneos y juveniles, donde ambas tradiciones convergen y dialogan de manera constante a lo largo de este período, lo cual se refleja visualmente en las calles de Santiago y otras regiones del país.

Un ejemplo ilustrativo de esta fusión de elementos se observa en la fotografía número 1, donde se entrelazan elementos representativos del legado de la izquierda tradicional en una composición que evoca "La Última Cena" de Leonardo Da Vinci. En esta representación, figuran personajes icónicos como Salvador Allende, Violeta Parra y Víctor Jara, pero todos ellos aparecen vestidos como jóvenes activistas que participan en protestas, caracterizados por su estilo alternativo, y además portan pañuelos simbólicos asociados a las demandas del movimiento feminista, los cuales se utilizan de forma constante durante las manifestaciones. Asimismo, se suman símbolos vinculados a la lucha en la época de la dictadura, como Gladys Marín, mientras que Pedro Lemebel representa la lucha por los derechos de las minorías sexuales desde el ámbito artístico. También se incluye a la poetisa y premio Nobel Gabriela Mistral, quien ha sido muchas veces invisibilizada en la historia, y finalmente, Felipe Camiroaga, reconocido personaje de la televisión de masas, junto con el perro matapacos, que simboliza tanto la resistencia contra la policía como la diversidad y mestizaje del pueblo chileno, al ser un perro sin raza definida.

Estas poderosas representaciones visuales no solo capturan la convergencia y la intersección de distintas tradiciones políticas y culturales



en el movimiento #ChileDespertó, sino que también resaltan la complejidad y la riqueza de esta transformación social. A través de estas imágenes, se revela la diversidad de voces, experiencias y perspectivas que han nutrido y fortalecido este proceso de despertar colectivo.

Fotografía 1: La última cena, Centro de Santiago.



Fuente: colección de la autora.

La dimensión de género desempeña un papel de suma importancia en este contexto. Inicialmente, su manifestación se limitaba a la presencia de pañuelos morados o verdes en las protestas, ambos símbolos del movimiento feminista: el primero asociado a las reivindicaciones feministas y contra la violencia de género, y el segundo a la lucha por el aborto libre.

Sin embargo, a medida que se incrementaba la violencia ejercida por las fuerzas policiales, junto con las denuncias de abusos durante las detenciones, esta cuestión adquirió una relevancia creciente.

Durante ese período, se llevaron a cabo performances impactantes en las que destaca el famoso Colectivo Las Tesis, cuya iniciativa se replicó en

innumerables ocasiones alrededor del mundo. Estas performances tuvieron lugar tanto en instituciones como en espacios públicos, y fueron protagonizadas por jóvenes y mujeres adultas que manifestaron sentirse liberadas al expresar su temor y malestar en relación a la violencia de género. La violencia patriarcal, como se enfatiza en la canción, se manifiesta de manera generalizada en diversas instituciones, como en el espacio público y afecta a múltiples individuos.

Además, en la imagen número dos, se inmortaliza a figuras relevantes del ámbito artístico y cultural, como Violeta Parra. En esta representación, Violeta es retratada como una suerte de santa de las protestas, una figura musical feminista que lleva consigo el sagrado corazón de Jesús. Sus mensajes expresan una postura en contra de la policía y reivindican el papel fundamental de la juventud.

En definitiva, la dimensión de género en este contexto se ha fortalecido a medida que se ha evidenciado la violencia ejercida por las fuerzas policiales y se han expresado las voces de las mujeres a través de performances y manifestaciones artísticas. Estas representaciones artísticas también rinden homenaje a figuras emblemáticas como Violeta Parra, quien encarna la lucha por la justicia social y la valoración de la cultura popular en Chile.

Fotografía 2: Juventud violenta y Violeta Parra, centro de Santiago



Fuente: colección de la autora.

El movimiento en pandemia

Durante la pandemia, el gobierno implementó restricciones con el objetivo de poner fin a las movilizaciones. El cierre de fronteras y el control de la movilidad evitaron cualquier tipo de encuentro masivo de manifestantes, como los que se llevaban a cabo diariamente en la Plaza de la Dignidad desde el 18 de octubre sin interrupciones. Además, varias estaciones céntricas de metro permanecieron cerradas y los enfrentamientos entre manifestantes y la policía eran frecuentes.

Se establecieron controles de identidad y pases de movilidad para restringir los desplazamientos de las personas a menos que tuvieran razones fundamentadas para hacerlo. Estos permisos podían ser solicitados a través de una plataforma en línea, donde los ciudadanos tenían derecho a realizar

compras dos veces por semana y proveer de alimentos a sus familias. Sin embargo, se estableció un límite de horario de solo dos horas, lo cual dificultaba salir a la calle para exigir demandas. Las prioridades habían cambiado y la salud se ubicaba en primer lugar, con un enfoque en el cuidado de los más vulnerables, como personas con enfermedades o adultos mayores.

A pesar de estas medidas, durante la pandemia se llevaron a cabo movilizaciones con otras formas de acción colectiva, todos ellos de menor escala. Los feminicidios aumentaron durante este periodo, lo cual llevó a que jóvenes feministas se organizaran a través de redes sociales y llevaran a cabo protestas tanto en línea, como los llamados “pañuelazos”, virtuales y presenciales. Estos pañuelazos son definidos como una acción colectiva de protesta que supone la extensión de un pañuelo en un espacio público para visibilizar una demanda (García, 2021: 117). Además, se registraron pequeñas aglomeraciones de ciudadanos manifestándose en el espacio público contra la pobreza y, sobre todo, el hambre (Vázquez et al, 2020). Muchas personas quedaron desempleadas durante este tiempo, sin poder buscar alternativas laborales debido al riesgo de contagio o a la falta de oportunidades.

Muchas de estas expresiones fueron fuertemente reprimidas por el gobierno de Sebastián Piñera, independientemente de que los manifestantes mantuvieran el distanciamiento físico y utilizaran mascarillas. Además, los *artistas*, como el colectivo Delight Lab, que combinaban el arte y la política al proyectar frases y palabras en el edificio de la Telefónica en el epicentro de las movilizaciones y otros edificios de la capital, como “en Chile sí hay presos políticos”, “hambre” o “impunidad”, también fueron silenciados durante la pandemia con medidas para evitar que siguieran sorprendiéndonos con su habilidad y sensibilidad tanto social como estética.

¿Rechazo a la Constitución desde el mismo movimiento?

En efecto, el movimiento #ChileDespertó no es un movimiento afiliado a partidos políticos ni a la izquierda en particular. Si bien comparte elementos

comunes con esa tradición, también cuenta con numerosos activistas que no se identifican con ninguna ideología o tradición política, ya que sienten rechazo hacia ellas. Estos grupos se encuentran en su mayoría desilusionados con la política tradicional. Asimismo, desde estos mismos sectores surge un rechazo hacia la Convención Constitucional. Esta posición se origina antes de la redacción del texto y está relacionada con el descontento hacia el proceso mismo. Se considera que el proceso fue concebido sin la participación del pueblo y de los movimientos sociales, tal como lo señalan muchos activistas (Bocaz, 2020). El hecho de que no fuera una asamblea constituyente también fue objeto de fuertes críticas, especialmente en un contexto donde se fomentaban diálogos, encuentros y cabildos (FAURE et al., 2020) entre vecinos, funcionarios y amigos para reflexionar sobre el país que se anhelaba.

A partir del diálogo con los activistas y tal como se evidencia en esta investigación durante la pandemia, muchos jóvenes expresan que no confían en la convención, ya que no representa la forma en que esperaban que se redactara una nueva constitución. Así lo expresa una activista joven en este relato.

Nosotras apelamos mucho a la construcción del poder popular, entonces estamos en contra de cualquier tipo de institucionalidad, de hecho, no estamos a favor del proceso constituyente, porque nosotras apelamos a realizar la construcción de poder popular por medio de las organizaciones territoriales y por eso también hemos construido y levantado espacios territoriales. (Entrevista a estudiante secundaria de Concepción En Bocaz, 2020:60)

Para estos activistas, la finalidad consistía en lograr consensos y reivindicar dichas demandas a través de espacios de diálogo. Un ejemplo de estos espacios son los cabildos, que involucran a una amplia gama de ciudadanos en las discusiones, más allá de la simple elección de representantes para redactar la Constitución.



Convencionales Constituyentes

Efectivamente, las elecciones de los convencionales constituyentes, en las que se debían elegir 155 escaños, registraron una baja participación que no superó el 43,4% de los votantes registrados (servelecciones.cl), a pesar de ser una elección de dos días llevada a cabo los días 15 y 16 de mayo de 2021. Esta baja participación dejó fuera un amplio espectro de sectores políticos, puntos de vista y miradas de país, y la convención quedó cristalizada en miradas muy polarizadas del país.

Si bien la coalición “Vamos por Chile” de derecha obtuvo la mayor cantidad de votos y logró elegir a 37 candidatos, representa una minoría. La izquierda, por su parte, se dividió en diversas listas, entre las cuales se encuentra la izquierda partidaria “Apruebo Dignidad”, conformada por el Frente Amplio y el Partido Comunista, mientras que la “Lista del Pueblo” se presentaba como un grupo completamente nuevo, buscando representar los valores del movimiento social. Inicialmente, este grupo se oponía al plebiscito de 2020, pero decidieron participar para fortalecer sus ideas.

Esta lista se volvió polémica y fue objeto de muchas críticas debido a algunos de sus convencionales, lo que llevó a su posterior disolución y creación de nuevos referentes. El primero de ellos fue Rodrigo Rojas Vade, quien se hizo conocido por su participación activa en las protestas, en lo que se conoce como “primera línea”, donde se encontraban aquellos que recibían los ataques de la policía y protegían al resto de los manifestantes. Se manifestaba con el torso desnudo, mostrando catéteres y cicatrices en su cuerpo, además de su calvicie. Luchaba por los derechos de las minorías sexuales y por un sistema de salud digno, ya que estaba batallando contra el cáncer. Sin embargo, una investigación periodística reveló que Rojas no tenía dicha enfermedad y él mismo tuvo que confirmarlo más tarde. El escándalo generado por esta mentira llevó a que Rojas dejara su cargo como

convencional en marzo de 2022, a pesar de haber sido vicepresidente adjunto de la Convención.

Otra de las convencionales constituyentes que ha sido objeto de críticas es Giovanna Grandón, más conocida como "Tía Pikachu". Se hizo viral en las redes sociales por bailar disfrazada de Pikachu en las protestas. Su perfil cuenta con miles de seguidores y gracias a su cuenta visibilizó otras acciones que se llevaron a cabo durante la pandemia, como las ollas comunes o la recolección de alimentos y ropa para comunidades de escasos recursos. Por esta razón, fue elegida como constituyente, representando así a los sectores más pobres del país. Sin embargo, el hecho de asistir al Congreso vestida de Pikachu y su perfil generaron una serie de cuestionamientos sobre sus capacidades para desempeñar ese rol. Ella no es la única, ya que son muchos los constituyentes que son objeto de críticas porque, según algunos medios y políticos, no poseen las competencias necesarias para abordar esa labor.

A pesar de todas estas críticas, la mayoría de los convencionales constituyentes son profesionales. Entre ellos, los abogados son el grupo más numeroso, con 59 elegidos, seguidos por profesores (19 convencionales) e ingenieros (12 convencionales). También participan 6 periodistas, entre otras profesiones. Además, destacan perfiles como el exitoso escritor Jorge Baradit o reconocidos actores como Malucha Pinto o Ignacio Achurra. Esta convención se caracteriza también por ser paritaria, conformada por 77 mujeres y 78 hombres.

Otros elementos para explicar el fracaso de la Convención Constituyente y la nueva Constitución

Existen múltiples factores que contribuyeron al fracaso de la Convención Constituyente y la nueva constitución, aparte de los mencionados en este texto. Entre ellos, se destacan las noticias falsas, la mala propaganda y los escándalos tanto de la convención como del texto constitucional. Además, la difusión inadecuada de la carta magna, así como

elementos del texto que no lograron convencer a la ciudadanía, también jugaron un papel importante. Otros aspectos relevantes son el descontento con el gobierno actual encabezado por Boric y la difícil situación socioeconómica en Chile.

El primer punto, ampliamente mencionado por los ex-convencionales, se refiere a cómo la prensa durante el período de trabajo de la Convención enfatizó los aspectos negativos, como la mentira del convencional Rojas Vade o aquellos que contrataron a sus familiares con sumas millonarias. En contraste, se prestó poca atención a los aspectos positivos, como la inclusión y reconocimiento de los pueblos originarios o la reivindicación de derechos, por ejemplo, de la naturaleza, en la nueva Constitución. Hasta el día de hoy, la derecha y algunos medios de comunicación siguen cuestionando la labor de los ex-convencionales y su trayectoria, como ha sucedido con Elisa Loncón y su cuestionado año sabático en la Universidad de Santiago (FIGUEROA, 2023).

En cuanto a la difusión del texto constitucional, es cierto que no se llevó a cabo una sistematización adecuada. No se organizaron suficientes conversatorios y actividades de educación constitucional que permitieran comprender las diferentes partes del texto. La mayoría de la información se propagó a través de la prensa, en versiones resumidas del texto desde espacios públicos y redes sociales.

En tercer lugar, se identificaron elementos controvertidos que no lograron obtener el respaldo de la ciudadanía, entre ellos se destacan la propuesta de reconocimiento de la plurinacionalidad de Chile y la promoción de la autonomía de sus distintos pueblos. Asimismo, se suscitaron dudas y preocupaciones en torno al derecho a la propiedad y la posibilidad de expropiaciones, lo cual generó un debate que resultó en una falta de consenso y apoyo generalizado.

En cuarto lugar, es importante destacar que el descontento con el gobierno de Boric también desempeñó un papel significativo en el resultado

final. Durante el proceso de redacción de la nueva constitución, tanto la Convención como el gobierno adoptaron una estrategia que resultó desfavorable: en lugar de mantener una independencia clara, optaron por manifestar un amplio respaldo. Sin embargo, esta estrategia no logró convencer a aquellos ciudadanos inquietos por temas como la inseguridad, las altas tasas de migración y la crisis económica que afectaba al país en ese momento y lo sigue afectando. Estos aspectos negativos generaron una percepción desfavorable del gobierno y, a su vez, influyeron en un voto contra el proyecto constitucional.

Conclusiones

El análisis de la situación política y social en Chile, tras el proceso constituyente y el gobierno de izquierda, arroja un panorama complejo intrigante. El rechazo a la Constitución redactada por los constituyentes revela la pérdida de la ventana de oportunidad que se abrió con las movilizaciones masivas de 2019 y pone de manifiesto el fracaso tanto del gobierno de izquierda como del paradigma político que lo respaldaba.

Este fracaso se hace evidente tanto en la falta de resolución de las demandas surgidas de las calles como en el crecimiento de las fuerzas de derecha, en particular de la extrema derecha pinochetista. El descontento generalizado y la incapacidad del gobierno de izquierda para abordar de manera efectiva las problemáticas estructurales del país han generado un escenario propicio para el auge de corrientes políticas que promueven visiones conservadoras y autoritarias.

Además, se observa una fragmentación y polarización del país en términos políticos y sociales. Las diferencias ideológicas y los conflictos de intereses han profundizado las divisiones en la sociedad chilena, dificultando la construcción de consensos y obstaculizando el avance hacia soluciones colectivas. La polarización ha generado un clima de confrontación y

hostilidad que dificulta la construcción de un proyecto político y social común.

El cuestionamiento de elementos fundamentales como el feminismo, las AFP y el modelo extractivista, que antes gozaban de amplio respaldo, revela la complejidad y la polarización del debate político en la actualidad. El fracaso del gobierno de izquierda y del paradigma político que lo sustentaba han dejado un vacío de representación y han debilitado la confianza de la ciudadanía en las instituciones políticas.

En conclusión, el escenario político y social en Chile requiere de una reflexión profunda y de la búsqueda de nuevas estrategias para enfrentar los desafíos que se presentan. Es necesario repensar los enfoques políticos y las estrategias de gobierno, especialmente en el contexto de la creciente influencia de las fuerzas de derecha y la imperante necesidad de abordar las demandas de cambio y transformación de manera eficaz. Además, es crucial promover un diálogo inclusivo y constructivo que permita superar la fragmentación y la polarización, buscando puntos de encuentro y consensos que promuevan una sociedad más cohesionada y democrática. Solo a través de estas acciones se podrá construir un camino hacia una sociedad más justa, equitativa y unida.

Bibliografía

- AGUILERA, C. 2020. "Violaciones a los Derechos Humanos en largo octubre chileno". *IdeAs*, v. 15, p. 1-8, 2020. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/ideas.8386>.
- AGUILERA, O. 2012. "Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012)". *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, (57), 101-108.
- ARAYA, C.; CONTRERAS, A.; GALLEGUILLOS, M.; VIDAL, P.; PRESSACCO, C. F. 2022. "Análisis de la institucionalidad participativa medioambiental: Proyecto Dominga e involucramiento ciudadano". *Encrucijada Americana*, 14(2), 103-122.
- BOCAZ, C. 2022. "Estudiantes Secundarias Feministas y Organización Política en el Gran Concepción", Chile, *Tesis de maestría, Universidad de Concepción*.
- BBC.COM. 2019. "Protestas en Chile: 'Estamos en guerra', la frase de Piñera que se le volvió en contra en medio de las fuertes manifestaciones". *BBC.com*, 2019, 16 jun. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50139270>.
- CÁRCAMO, F.; PONCE, C. 2021. "El movimiento #ChiloéTaPrivao: el poder de las movilizaciones contra el extractivismo en el Archipiélago de Chiloé". En: *Cuestionamientos al modelo extractivista neoliberal desde el sur. Capitalismo, territorios y resistencias*. Santiago: Ariadna Ediciones. p. 189-215.
- CORTÉS, A. 2022. "Chile, fin del mito: estallido, pandemia y ruptura constituyente". *RIL*. p. 1-150.

FAURE, A.; MAILLET, A. 2020. “Chile despertó. Mobilisations sociales et politisation au Chili ». *IdeAs*, v. 15, p. 1-6. Disponible em: <https://doi.org/10.4000/ideas.8364>.

FIGUEROA, V. 2023. “Año sabático y caso de Elisa Loncón”. *La Tercera*, 2023, 26 de mayo. Recuperado de: <https://www.latercera.com/opinion/noticia/ano-sabatico-y-caso-de-elisa-loncon/A6T3L4SGGRDQRE5GP6UZS4HQUK/>.

FOLLEGATI, L. 2018. “El constante aparecer del movimiento feminista. Reflexiones desde la contingencia”. En: ZERÁN, F. (Ed.). *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*. Santiago de Chile: LOM.

GARCÍA, M. 2022. “De pañuelos verdes y pañuelazos. Las relaciones entre la movilización social y la memoria en la lucha por los derechos de las mujeres”. *Clepsidra. Revista interdisciplinaria de estudios sobre memoria*, 8(15), 116-133.

INDH – INSTITUTO NACIONAL DE DDHH. 2019. *Informe Anual. Sobre la situación de los Derechos Humanos en Chile en el contexto de la crisis social*. 17 oct./30 nov. Santiago: INDH.

LEONE, M.; PONCE, C. “El asesinato de Camilo Catrillanca y el movimiento mapuche en Chile”. *OpenMovements*. Recuperado de <https://www.opendemocracy.net/es/el-asesinato-de-camilo-catrillanca-y-el-movimiento-mapuche-en-chile/>.

MARIMÁN, J.; CORTÉS, F.; Valenzuela, E. 2015. “El nuevo ciclo de movilización mapuche en Chile: la emergencia de la CAM y el proyecto autonomista para una región plurinacional”. *Araucaria - Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 17(34), p. 279-301.

MELUCCI, A. 1988. *Social movements and the democratization of everyday life*. Londres: Verso.



- MIRANDA, N. 2019. "What is the 'No más Afp' movement? New activisms in contemporary. Chile". *Sharing Society*. p. 613.
- MIRANDA, L.; ROQUE, B. 2019. "Dime como protestas y te diré cómo llegaste a ser feminista". En: UBILLA, S. (Org.). *Foro de debates Una mirada al movimiento feminista del año 2018: Hitos, agendas y desafíos. Iberoamericana*, Berlín, XIX, n. 72, p. 229-234.
- MONSÁLVEZ, D. 2021. "No son 30 pesos, son 30 años. Algunas notas respecto a la Concertación, transición y la crisis de Chile". *Revista Latinoamericana de Sociología, Política y Cultura*, (3), 107-118.
- MONTES, E. 2021. "Chile inicia este domingo una etapa de diálogo en igualdad de condiciones y derechos". *El País*. Recuperado de <https://goo.su/41qtW9>.
- PAREDES, J. 2021. "La 'Plaza de la Dignidad' como escenario de protesta. La dimensión cultural en la comprensión del Acontecimiento de Octubre chileno". *Revista de humanidades de Valparaíso*, (17), 27-52.
- PLEYERS, G. 2017. "Movimientos de las plazas en el decenio 2010". *Movimientos*, 1(1), 81-105, 2017.
- PONCE, C. 2017. "De los libros a la calle: la transformación cultural y política de los jóvenes militantes chilenos a partir de las movilizaciones de 2011". *Tesis de doctorado, École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris*.
- PONCE, C. 2020a. "El Chernobyl chileno: movilización anti extractivista en la zona de sacrificio de Quintero-Puchuncavi". *Revista Inclusiones*. v. 7, n. especial, jul./sept., p. 478-493.
- PONCE, C. 2020b. "El movimiento estudiantil feminista de 2018: Continuidades y rupturas entre feminismos y olas globales". *Revista Izquierdas*, n. 49, p. 1554-1570.

- ROZAS, J. B; MAILLET, A. 2019. “Entre marchas, plebiscitos e iniciativas de ley: innovación en el repertorio de estrategias del movimiento No Más AFP en Chile (2014-2018)”. *Izquierdas*, (48), 1-21.
- SOMMA, N.; GARRETÓN, M.; CAMPOS, T.; JOIGNANT, A. 2020. “Radiografía del ‘estallido social’”. En: JOIGNANT, A; SOMMA, N; GARRETÓN, M.; CAMPOS, T. (Eds.). *Informe Anual. Observatorio de Conflictos 2020*, 11-21. Santiago de Chile: Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES).
- T13.CL. (2019, 22 de diciembre). Gabriel Boric: Funa en Plaza Baquedano generó diversas críticas [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=eB7OBNViLZs>.
- TORRES-SALINAS, R.; GARCÍA-CARMONA, A.; ROJAS-HERNÁNDEZ, J. 2017. “Privatizing Water, Producing Water Subjects: The Politics of Scale in the Socio-Hydric Mobilization against Pascua Lama and HidroAysén in Chile”. *Agua Y Territorio / Water and Landscape*, (10), 149-166. <https://doi.org/10.17561/at.10.3615>.
- VÁZQUEZ, M. Et al. 2021. *Acciones colectivas juveniles durante la pandemia. Un estudio comparado sobre repertorios de acción, formas de organización interna y representaciones sobre la política (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España y México, 2020-2021)*. Buenos Aires: CLACSO.
- VERA GAJARDO, S. 2011. “El resplandor de las mayorías y la dilatación de un doble conflicto: el Movimiento Estudiantil en Chile el 2011”. *Anuario Del Conflicto Social*, 1(1). Recuperado de: <https://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/6256>.